DEMOCRACIA

SUSCRIPCIÓN

Mugardos, mes..... 0'50 pesetas
Provincias, trimestre. 2'00 id.
Extranjero, año..... 10'00 id.

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Año IV — Mugardos 17 de Enero de 1914 — Núm. 118

ANUNCIOS

Comunicados y anuncios á precios convencionales.
PAGO ADELANTADO
No se devuelven los originales aunque no se publiquen

TRAGEDIAS VULGARES

La Roca del Amor

I

Fué en un pueblecito de la costa.

El, un muchachote de 21 años, alto, fornido, recio, de rostro tostado por los ardores del sol y curtido por el frío y por la brisa marina...

Ella, una joven hermosa, divina, ideal, que apenas contaría 19 abriles: con unos ojos encantadores y atrayentes, negros como el abismo y como el abismo subyugantes y tentadores; hermosos ojos que habían vuelto locos á más de la mitad de los jóvenes de la aldea...

* * *

El, trabajaba incesante. Era huérfano y no tenía hermanos ni parientes, pero, en cambio, poseía una barca que era todo su orgullo, pues toda su hacienda era.

La barca, de hemosa contrucción, fácilmente manejable y ligerísima, le obedecía ciegamente, como el caballo obedece al buen jinete.

Crujía valerosa al avanzar sobre la cresta de las olas ó se mecía plácidamente sobre las ondas del Océano. Su dueño la guiaba experto y segurísimo, y aquellas frágiles tablas que en más de una ocasión debieron de haber sucumbido, se mantenían airosas, esbeltas y elegantes, desafiando graciosas las más crudas borrascas y recios temporales...

* * *

José y la barca eran un solo ser. No se comprendían el uno sin la otra: eran un complemento necesario; si faltaba la conexión, parecía faltarles la vida.

José iba siempre solo en ella; nadie le acompañaba, y mientras sus redes tendidas en las aguas cogían los pececillos, él se abismaba en hondas reflexiones mirando fijamente al mar como queriendo escudriñar algo que no veía...

José estaba enamorado.

* * *

Al bravo marinero no se le había visto sonreir; siempre estaba serio y melancólico.

Por otra parte, José era de costumbres metódicas, y como desde hacía algún tiempo se había vuelto más silencioso y pensativo que de ordinario, sus compañeros de faena no le querían bien, especialmente los jóvenes, á quienes gustaban las bromas y las francachelas tabernarias.

* * *

Sólo una persona parecía estimarle en lo que valía, y esta persona era el padre de ella.

El tío Roque, viejo marinero de aquellos contornos, había trabajado mucho, muchísimo, y á fuerza de esos trabajos y hasta de privaciones, había logrado reunir algún dinero, que ahora, en edad provecta, atendíale con holgura en todas sus necesidades.

Y no sólo las necesidades del viejo satisfacía el pequeño capitalito, sino que también los caprichos de su hija Carmiña, en la que él se miraba orgulloso como en un espejo, y de la cual decía que era "su gloria, su dicha y su felicidad".

Hablando de su Carmiña, siempre había asegurado que sólo se casaría con ella el mozo más honrado de la aldea.

Por esto, el tío Roque apreciaba al amigo José y le daba amistosas palmaditas en el hombro, cuando por casualidad le hallaba, soltándole siempre á boca de jarro la consabida pregunta, que hacía ruborizar al marinero:

—Y bien, amigo Pepe, ¿cuándo os casamos?

* * *

José amaba con locura á Carmiña, pero ésta no sentía hacia su novio más que una especie de simpatía que, pasando de amistad, nunca degeneraba en amor.

Carmiña se casaría con el marinero por dar gusto á tío Roque, pero no más que por eso.

Bien es cierto que entre los mozos de la aldea, ninguno era tan simpático, tan guapo y tan noble como José, y por eso á Carmiña no le desagradaba del todo el proyectado matrimonio.

Pero de eso, á casarse por su voluntad con José, había un gran trecho. Ella había leído en una novela (que su padre le había traído de la capital), que un conde se había casado con una pescadora de cangrejos, bastante fea por cierto...

II

...¿Y por qué ella no se había de casar con aquel señorito de la capital, tan elegante y tan instruído, que en el verano anterior la había acompañado á ella desde la playa de la aldea hasta la casa del tío Roque, diciéndola lindezas.

* * *

¿No la había llevado en el bote, paseando por la orilla, aquel Ricardo, que dijo había ganado las regatas en F.? ¿No era el marquesito un joven ideal y generoso, rico y desprendido? ¿Pues entonces...? ¿No dirigía á Carmiña finísimos piropos que la hacían enrojecer hasta los ya rojísimos labios? ¿No la dirigía miradas amantes, cariñosas y expresivas...?

* * *

¿No la besó en las aterciopeladas mejillas, haciendo palpitar aquella carne virgen, que sólo habían besado los castos labios de un padre? ¿No sintió que el fuego del amor invadía su corazón con llamaradas irresistibles...? Y en fin...

El, su querido Ricardo, ¿no la había prometido volver á verla en el verano siguiente...?

¿Cómo es que entonces, aún no había llegado?

* * *

Todos estos pensamientos anidaban en la linda cabecita de Carmiña. Nadie sabía nada de lo que entre ella y Ricardo había pasado. Nadie, ni aún José, pudieron nunca sospechar el amor intenso que en Carmiña se había despertado hacia el rico veraneante.

Así fué, que un día, tío Roque y José con el doloroso consentimiento de Carmiña, fijaron la fecha de la boda. Día feliz para el honrado marinero fué aquel: pero en cambio Carmiña, dolorida y agitada, se ocultó á las miradas de su novio y de su padre, y lloró sin tregua, en torrentes de lágrimas, abrasadoras como el fulgurar de sus ojos.

III

Allá, fuera de la ensenada había unas rompientes terribles y peligrosas.

El mar se estrellaba en ellas con verdadero furor, formando una rápida corriente que arrastraba con inmensa fuerza á las embarcaciones que á su alcance se ponían.

Y ¡caso raro! ¡Capricho de la Naturaleza! Cuando el mar, irritado, bramaba imponente, deshaciéndose en mil olas formidables la poderosa corriente no existía y las barcas de pescar que no tenían tiempo de llegar á la playa, buscaban un refugio detrás de la temible escollera, á la que con mar bella hubiera sido imposible el acercarse.

Este escollo prodigioso, que casi todos los años producía alguna víctima, era la Roca del Amor, nombre hermoso aunque, en verdad, un tanto paradógico.

* * *

José había hecho aquel día una pesca abundantísima.

Gozoso, no sólo por esto, sino por su próxima unión con la idolatrada Carmiña, sonreía á la Naturaleza, con sonrisa inefable, con la sonrisa del ser dichoso.

Quisiera haber corrido hacia la aldea y participar á todos los vecinos qué al fin se casaría con Carmiña, con su buena, con su adorada Carmiña del alma.

José, tranquilo, lleno de satisfacción íntima, radiante de alegría, miraba el mar, el cielo, las rocas. Parecía querer comunicarles la felicidad de que su espíritu se hallaba poseído.

De pronto, él mismo quedó sorprendido al oir su propia voz. José exteriorizaba su alma y en un arranque de inmenso delirio empezó á cantar su amor...

* * *

—¡Adiós, José! Contento estás ¿Has hecho buena pesca? preguntó al marinero un pescador que dirigía su barca hacia la playa.

—Muy buena, amigo Antonio, contestó José. Y después de una breve pausa prosiguió:

—Ya sabrás que me caso.

—¿Te casas? preguntó admirado Antonio. ¿Y con quien?

—¡Toma! ¿No lo sabes...? contestó aún más admirado José.

—Pues chico, no. Se sabía que te ibas á casar con Carmiña, la del tío Roque, pero en vista de que...

—¡Explícate! dijo sonriendo el enamorado.

—Pues que... ¡Vamos...! ¿Habéis reñido...? ¿No es esto...?

—Tu hoy no discurres bien... dijo José por toda contestación. ¿Qué es eso de qué me hablas...?

—¡Oyeme! dijo Antonio aproximando su bote al de José con muy gran misterio. ¿Te acuerdas de aquel señoritín del año pasado...?

—¡No! dijo José palideciendo.

—Aquel alto, que decían por ahí que había ganado las regatas de...

—¡Ah! ¡Sí, hombre, sí! El marquesito, contestó José. Pero ¿á que viene todo eso?

—Ya verás. Pues el marquesito ha venido hace unos días...

—¿Y á mí qué? interrogó con aire feroz el pobre marinero.

—¿A tí qué? ¡Pues me gusta la pregunta! contestó Antonio... Pero... hay mucha obscuridad, está cayendo la noche y fijate como empieza á brillar la luna.

—Pero ¿qué es eso? dijo José en tono amenazador. ¿De qué estás hablando? No permito que te burles de mí. ¡O te explicas ó...

—Pues nada, hombre, nada, interrumpió Antonio; el señoritín y Carmiña se andan paseando en bote por ahí adelante...

—¡Mientes! ¡Canalla! gritó José exasperado levantando un remo, con no pacífico ademán.

Pero ya Antonio había puesto en marcha su barca y cuando se hubo considerado bastante lejos del novio de Carmiña le gritó con voz ronca, medio irónico, medio compasivo:

—¡Adiós! ¡Los tórtolos van hacia la Roca del Amor!

José crispó el puño y amenazante lo dirigió hacia las profundas aguas del mar.

* * *

Loco, frenético, ofuscado, perdidas la razón y la inteligencia, José remaba briosamente, terrible, desacompasado.

La barca, impulsada velozmente, crujía con estrépito; parecía llorar.

Gruesas gotas de sudor corrían por el rostro del amante desdichado. Pero... ¿sería verdad ó no sería lo que Antonio le había contado?

Antonio era un miserable que había infamado á Carmiña de la más espantosa manera que ocurrírsele pudiera. ¡Merecía un castigo!

Y al pensar en esto, José quiso volver la proa hacia la playa de la aldea; pero... ¿y si, en efecto, Antonio había dicho la verdad? ¡Qué duda tan terrible, tan angustiosa, se apoderó del desgraciado marinero!

Aquel mundo que antes contemplaba con delicia, pareciale ahora negro, repulsivo, odioso. Oh! ¡Qué terrible, qué atenazadora duda!

José sufría, sufría atrozmente como nunca había sufrido en su vida.

La cabeza le ardía, estallaba su cerebro, el corazón parecía querer salírsele del pecho... ¡José se ahogaba!

Se ahogaba en medio de la Naturaleza espléndida, vivificante, armoniosa, llena de energías y de vida... ¡La Naturaleza es implacable!

* * *

Rendido, cansado de la titánica labor realizada, José se sentó en la popa del bote.

La esperanza empezó á reanimar su espíritu y tranquilizar su angustiado corazón.

Derramó José algunas lágrimas y después de quedar algún tiempo pensativo, quiso emprender el regreso. Se hallaba José en aquellos momentos muy cerca de la "Roca del Amor". Escudriñó lo mejor que pudo todos los escollos que permanecían entre sombras, y empuñando los remos empezó á alejarse con extremada lentitud.

Si la indiscreta luna no hubiese lanzado entonces al espacio sus rayos más brillantes...

IV

La tragedia fué obra de un momento.

Pero, por corta que fuese, José lo vió todo á la luz de la luna que rielando sobre las aguas alumbró aquella terrible escena...

Juzgándose solos, Carmiña y Ricardo, abrazados amorosamente, se besaban en el fondo del bote. Debían de hallarse completamente abtraídos en su felicidad inmensa, pues sin sospechar el peligro, iban siendo arrastrados en el bote por la corriente, que de una manera tan fatal, iba á chocar contra la escollera.

José quedó inmovil; no habló; ni un solo músculo de la cara se le contrajo; ni un gemido; ni un solo suspiro lanzó su pecho.

Era tan enorme, tan cruel, la funesta realidad, que aquel golpe le anonadó, le insensibilizó por completo.

El bote en que iban los amantes se alzó sobre una ola, chocó, giró rápidamente y se sepultó en el abismo.

Ni un grito, ni un quejido se oyó: sólo al cabo de algún tiempo, una voz desolada, desgarradora, solía repetir turbando el silencio de la noche: ¿Y Carmiña? ¿Y Carmiña? ¿Dónde está? ¿Dónde estás, Carmiña? ¿Dónde has ido?

Y unos sollozos profundos, dolorosísimos, que causarían espanto á quien los oyese, partieron durante toda aquella noche de la barca que tripulaba José.

... ...

A la mañana siguiente, los pescadores de la aldea encontraron el bote del pobre marinero, del desdichado amante, meciéndose plácidamente en las verdosas aguas del Océano, cerca de la "Roca del Amor".

Su tripulante había desaparecido.

FELIPE PEDREIRA DEIBE.

La Coruña, Octubre de 1913.

¡Al primer tapón ...!

Con toda sinceridad declaramos que ya nos empezaba á extrañar la tan solemne como circunspecta y sobre todo silenciosa actitud en que el perínclito embajador de *Nobds* ante este Ayuntamiento, venía encerrándose en las pocas sesiones que desde que á la casa pertenece celebró ese organismo; y decimos que nos extrañaba, porque de rumor público se decía que el tal señor tan pronto ocupara un sitio en el estrado municipal, había de convertirse en un formidable ariete por su decisión, elocuencia y saber, ocasionando una verdadera hecatombe en la mayoría. Tal rumor, insistentemente propalado por todos los ámbitos del pueblo, hizo su impresión, y de tal modo, que hasta nosotros que

sabemos perfectamente á dónde puede llegar ese concejal, en lo que á talento se refiere, empezamos á cavilar seriamente si nos habríamos equivocado al negarle un mérito que tantos á nuestro alrededor le concedían; y tanto por saber de una vez á qué atenernos sobre eso, como por ser espectadores en la catástrofe concejil que según sus amigos él había de proyocar, hicimos juramento de no faltar ni un solo día á las sesiones que esta entidad todos los jueves celebra.

En la primera que se verificó en el año, no tuvo medio de lucirse ese señor, porque ya es sabido que tal junta nó es más que para constituir el Ayuntamiento exclusivamente. Viene luego la segunda, donde creímos de buena fe que el nuevo Júpiter Tonante que en el Consistorio había caído, fulminaría sobre sus compañeros toda clase de rayos. Nada hemos visto; ó el dios se olvidara de conducir el haz, ó se le apagó la mecha; pues lo cierto es que no hubo desgracia alguna que lamentar, al contrario, á quien desgraciaron fué á él, que no le dieron cargo alguno en las Comisiones del Municipio.

En ese día tuvo el embajador una buena ocasión de demostrar su saber, y con él, el de su protector, que suponemos algo le enseñaría. Pero ó en la mollera del protegido no caben enseñanzas ó aquel que se las da para sí las necesita, lo cierto es, que *Novejarque*, sin perder ni un ápice su tiesura y solemnidad, dijo *amén* como todos los demás, y como éstos fué *firmón*, cuando tema tuvo para hacerse aplaudir del público siquiera, si fuera algo más listo.

Celébrase la tercera sesión ó sea la del 15, y en ella está el concejal señor Prados Ardá, quien por enfermedad no pudo asistir á las dos anteriores. Este señor ruega al Concejo se deje sin efecto el acuerdo por *unanimidad aprobado* en la reunión del 1.º de Enero, de que las sesiones se celebrasen los jueves en vez de los domingos como antes se hacía, ya que en la forma actual los ediles de las aldeas se perjudican. El señor Prados pide, pues, que se vuelva á la costumbre antigua; el presidente, con muchísima razón, se opone á ello, y entonces el edil reclama se someta á votación, lo cual constituye un absurdo; y en este momento vemos que la ornamental figura de *Novejarque* se dilata, tomando una actitud tribunicia. Instintivamente nos agachamos esperando la catástrofe; mas ¡oh decepción!; el citado se limita á *apoyar lo que pide el Sr. Prados;* y como esto es contrario á lo acordado en la sesión constitutiva, con lo cual el preclinto se mostró conforme, como lo demuestra su firma puesta en el acta, resulta que la académica actitud que adoptó antes de hablar y que tanto miedo nos puso, fué para... hacer una perentoria necesidad sobre lo que firmó.

¡Válganos Dios! Y ese señor ¿es el que tildó de firmones á los demás? ¿Y es él quien va á enderezar los entuertos que en el Ayuntamiento se pudieran cometer? La cosa no puede tener más gracia. ¡Firmones! ¿Quién lo será más? ¿aquel que firma y calla, ó el que lo hace y habla después en contra de lo que ha firmado? Tal acción, pinta á ese señor de cuerpo entero, y ante ella no valen disculpas. La única que pudiera tener, es la de que no supo lo que firmó cuando se trató de aprobar el acuerdo que hoy rige; pero en ese caso, se pone al mismo nivel de aquellos concejales á quienes no ha mucho zaharía diciéndoles se prestaban á todo lo que el cacique les mandaba Y él ¿qué es lo que hizo? ¿No fué lo mismo? ¿Por qué si creía más conveniente que las sesiones fueran los domingos no lo propuso así cuando por dos veces se le pidió diese su opinión? ¿Por qué no pidió constase en acta su protesta contra el referido acuerdo si con él no estaba conforme? Entonces sí que tendría derecho á apoyar al señor Prados, porque no haría sino ratificar lo que en la sesión del 1.º había expuesto; pero si no lo hizo ¿qué clase de papel es el que en el Municipio piensa componer?

Creemos que el público que á las sesiones asiste y que vió por lo tanto lo que en ellas ocurrió, estará de acuerdo con nosotros, y no achacará lo que exponemos á otras miras que no sea la de informar imparcialmente á nuestros lectores. A nosotros nos agradaría que el nuevo concejal demostrara su valer, pues el resquemor que en nosotros causaría el tener que confesar nuestro yerro al tener que decir lo contrario, lo compensaría con creces la satisfacción de ver en el Municipio un perfecto representante del pueblo; pero de esta manera, bien podemos estar seguros de la exactitud de nuestros juicios. Y esto que ahora pasó no es nada. Veremos más adelante.

GUASA PURA

Lectores queridos: estoy reventado
de tanto reirme el jueves pasado.
Rato delicioso que valió por ciento,
pasé en la sesión de este Ayuntamiento.
¿La causa? ¡Dios mío! Aguardad, lecto-
[res,
que el risible acceso calme sus furores;
pues mis carcajadas, de expresión tan
[loca,
amagan dejarme torcida la boca...
... ...
En sesión contemplo, graves y forma-
[les,
con el presidente ocho concejales,
que son: este, el "ex", que es primer te-
[niente;
el ídem segundo, síndico y suplente;
completando el grupo de los que allí es-
[tán,
"Sarasa", Torrente y el pollo Fontán.
La orden del día lee el secretario;
y después que nombran alcaldes de ba-
[rrio,
se van proclamando los santos varones,
que han de formar parte de las Comisio-
[nes.
Barájanse nombres muy rápidamente,
según la propuesta que da el presidente,
y oyéndola pienso que la lista tal
se presta al "choteo" más monumental.
Van de "policías" del primer distrito,
D. Juan, D. Miguel, Pascual, Jesusito;
y en el segundo grande efecto harán,
el buen Rico Pena, Prados y Fontán.
Bouza en el tercero, marchará de frente
con Pazos Feal, y Brage y Torrente;
y con tales guardias de Seguridad,
reinará en Mugardos la tranquilidad.
"In mente" los veo, orondos, repletos,
imponiendo al pueblo los santos respetos
que imperiosamente exige la ley
á todos los miembros de la hispana grey.
Los veo empuñando tolete ó garrote,
llevando al costado largo chafarote.
y dando á la plebe de horror impresión,
cuando se encasquetan casco ó morrión.
¡Rediez! ¡Y qué guapos estarán los tales!
¡Qué envidia tendránle los dos conceja-
[les
que se quedan fuera de la formación!...
(El alcalde es jefe de la Comisión.)
Menos mal que Vila en Ferrol trabaja,
y el ser "policía" no le da ventaja.
Pero una injusticia, grande si las hay,
fué el de dejar fuera al señor "Olrray".
Eso, en mi concepto, gran torpeza ha
[sido.
¡Qué absurdo más grande habéis come-
[tido!
Los que así votásteis tal proposición,
habéis demostrado muy mala intención.
Visteis que "Sarasa" gran papel haría
sería un agente sublime, ideal.
ejerciendo un cargo en la Policía;
y dado su porte, su físico y... tal,
Y ante la envidiosa mira que luciera,
con mucha frescura lo dejásteis fuera,
seguros que estando en el grupo él,
desempeñaría el mejor papel.
En nombre del pueblo, protesto indig-
[nado.
"Olrray" no merece ser tan maltratado,
pues ante su beúa personalidad,
se inclina admirada esta vecindad.
Cual él no hay ninguno en el Municipio;
de gentil donaire, no perdiendo ripio
de lucirse, siempre que haya ocasión.
¡Ay! ¡Cómo honraría á la Comisión!
Que bien estaría con la vestimenta
y todos los chismes que el que es guardia
[ostenta,
y quien lo vería disponer, andar,
por fin conseguido su ideal: mandar.
Además, de todos es muy bien sabido,
que á la Policía va el ornato unido;
y ¿quién cual "Sarasa" pudiera ejercer
el mando supremo en tal menester?
Si en él el ornato tiene su guarida,
pues para otra cosa no sirvió en su vida,
y sino, miradlo doquiera que va,
y veréis... pantalla; de lo demás, "na".
Por eso protesto sin ningún recato,
viendo que lo excluyen de lo del ornato.
Señores ediles: pensad por favor,
que para ese cargo no hay nadie mejor.
Volved del acuerdo, pues sino el distri-
[to,
pondrá en el sistema planetario el grito,
viendo que se pierde tan magna ocasión
de que tenga el pueblo ornamentación.
En este no existe ningún monumento
que nos dé del arte dulce sentimiento,
al par que sirviera de atractivo imán
para los turistas que vienen y van.
Aquí las estatuas brillan por su ausencia,
y el buen gusto sufre con tal negligen-
[cia;
pues ante su beúa personaidad,
pero si "Sarasa" al ornato va,
veréis como todo bien se arreglará.
Maldito si tiene él inconveniente
en hacer de estatua ecuestre ó yacente,
y estar todo el día sobre un pedestal
luciendo su porte y aire especial.
El caso es que el pueblo lo vea y lo acla-
[me,
y le den un sitio que la atención lla-
[me...
Eso y que lo mire amable "Nobás";
para el tal es música todo lo demás.
¡Oh, ediles de un pueblo por mí tan que-
[rido,
que grave injusticia habéis cometido,
postergando á un hombre que pudiera
[ser
algo en esta villa muy digno de ver!
¿No os dió pena honda al mirar la cara
que viendo el desaire puso "Olrray" tan
[rara?
Pues si comenzando ya mal lo tratáis,
¡se ha lucido el pollo si así continuáis!
No le habéis dejado siquiera las sobras:
Policía, ornato, instruccin y obras,
todo entre vosotros, golosos, quedó,
y al pobre "Sarasa" nada le tocó.
A su sentimiento yo también me uno;
unos tantos cargos y éste ninguno.
¡Hacia un compañero tal desatención!...
¡Pues muy bien empieza la Corporación!
¿Creéis que no vale? No lo considero.
¿Acaso no sirve para el matadero?
En todo el Concejo, lo puedo jurar,
que más apropiado no se ha de encon-
[trar.
Dejaros de cuentos y atended mi anhelo,
dando al buen "Sarasa" un puesto en "el
[cielo,
pues ya no le basta el de concejal;
ahora quiere otro más ornamental.
Y si á sus lamentos no prestáis oído,
estará en sesión mustio, compungido,
y ¡claro!, es un crímen que viéndolo así,
vuelva yo á reirme con tal frenesí.
Pero caballeros, la risa es tirana,
y ¿quién la contiene saliendo con gana?
Por eso no vuelvo á mí seriedad,
si "Olrray" no recobra la tranquilidad.

PUTIFAR

Mugardos, Enero, 10 1914.

LAS MUDANZAS DE LOS TIEMPOS

El sistema nuevo de Otelo

Al cabo de los siglos, nuestro dilecto amigo el moro de Venecia se ha enterado de que estaba haciendo el primo, que es un parentesco muy molesto para un marido, y ha cambiado de procedimiento.

Un hombre como Otelo no podía asistir indiferente al progreso y evolución de los tiempos y ha comprendido que hay otras armas de mayor alcance y eficacia que el anticuado yatagán y aun el mismísimo mauser.

Un tintero, unas cuartillas y una pluma, con que se construye un comunicado dirigido á la Prensa; unas pesetas, que se abonan en la Administración del periódico para que aquél sea publicado. He aquí las armas novísimas de que se vale Otelo.

El caso acaba de ocurrir en La Coruña. Un día regresa un marido á su casa y se encuentra con que su mujer ha volado con otro pájaro. Otelo entonces no jura matar á la infiel, ni intenta perseguirla, ni aún acude á los Tribunales de justicia; más práctico, comprende que para ciertos actos no hay sanción más eficaz que la que impone con sus juicios la sociedad, y en vez de ocultarse y de callar la deshonra de su esposa, que no es deshonra, publica á los cuatro vientos la liviandad de esta mujer y dirige á los periódicos este comunicado, que copiamos de nuestro querido colega *La Voz de Galicia*:

"Señor director: Me encuentro en una situación tan singular, que considero necesario hacerla llegar al dominio público.

"Orlando de Austria, emigré de mi país á la República Argentina, en donde permanecí veinticinco años dedicado al comercio. Desde allí, y ya resuelto á descansar, vine á La Coruña con mi esposa, doña F. F., de cincuenta y cinco años, estableciendo mi domicilio, hace muy cerca de diez meses, en la calle estrecha de San Andrés, núm. 14, segundo.

"Después de transcurrir todo ese tiempo sin perturbación alguna, tuve ocasión de cumplir un antiguo deseo mío, que era el de visitar varias ciudades gallegas. Un viejo amigo mío prestóse á acompañarme, y ambos fuimos á Santiago, Villagarcía y Pontevedra.

"Mas he aquí que al volver á La Coruña me encuentro con que mi esposa había desaparecido, llevándose las ropas, alhajas, dinero y cuantos efectos había en el domicilio conyugal.

"Un tanto repuesto de la sorpresa que el hecho me produjo, dediquéme á hacer averiguaciones, en virtud de las cuales vine en conocimiento de que mi ejemplar esposa embarcó para Buenos Aires, á bordo del vapor "P. de Satrústegui", el día 18 del pasado Noviembre, haciéndose pasar por soltera y en compañía de un antiguo pretendiente suyo.

"A mi edad—sesenta años cumplidos—no es cosa de prorrumpir en románticos lamentos; pero creo que debo publicar lo sucedido para que se sepa como procede una mujer de cincuenta y cinco años que así despoja y abandona su hogar.

"Y esto lo haré llegar á América.

"Perdone señor director, á su atento servidor, q. b. s. m., *F. S.*"

¡Adiós, héroes del Teatro clásico, esposos vengadores de su honra, disparatadas teorías sobre el honor conyugal que hicieron correr ríos de sangre!

El señor S. restablece con este gesto nuevo la verdad de las cosas. Cada uno en su sitio.

—Mi honor es mío—dice con un justo sentido de la realidad este marido burlado, mas no ofendido. La ofendida es ella.

—¡Mátala!—grita la galería, siempre devota de la tradición.

—¿Para qué? ¿Para que me empapelen me encierren en la cárcel y, acaso, acaso, me condenen, si los morenos y los rubios del Jurado van con mal vino? Ella lo hizo, ella lo debe pagar... Señoras y señores: En mi casa había una mujer honrada, que ha presentado la dimisión de tal yéndose por el mundo á correr la tuna. Tengo, pues, el sentimiento de participar á ustedes que desde hoy cuenta la sociedad con una señora menos.

¿No es esto mejor que los ayes, los tiros, las puñaladas y el papel sellado?

La que la hizo que la pague.

Dejen ustedes que se generalice el procedimiento y verán como produce más efecto que el dramático "si me faltas te mato" esta sencilla amenaza:

—En cuanto te escurras envío á los periódicos tu baja de la lista de señoras.

Mano de santo, caballeros.

El arbolado

Vuelven á cundir con igual entusiasmo que en años anteriores, las simpáticas y cultas fiestas que en honor al árbol organiza con gran altura de miras la altruista y benemérita Sociedad "Amigos de los Arboles", de La Coruña.

Pasan ya de veinte el número de fiestas que esta Sociedad acordó celebrar este año en la provincia de La Coruña, y es de esperar que este número ascienda á más, dado las facilidades que dicha Sociedad da (haciendo grandes sacrificios) á todos los Ayuntamientos que quieran celebrar tan hermosa, como culta fiesta.

Por demás está poner de manifiesto las grandísimas ventajas que reporta el arbolado. Libros, folletos, artículos, conferencias de hombres eminentísimos nos han ido diciendo un día y otro, los cuantiosos beneficios que prodigan á la humanidad; y siendo, sin duda, la base más firme de la riqueza agrícola de un país, deber es de todo buen ciudadano fomentar y cooperar á la plantación de tan útiles vegetales.

Ellos hermosean la naturaleza, embalsaman con sus perfumes el aire, purificándolo notablemente, atraen las lluvias, atenúan la violencia de los vientos, prodigándonos con abundancia y economía sus frutos, maderas, tallos, hojas, cortezas y raíces.

La práctica nos ha demostrado más de una vez que á grandes talas de árboles han sucedido siempre grandes sequías, y por tanto escasísimas cosechas; y por el contrario, á mayor número de árboles mayores han sido también las recolecciones obtenidas.

* * *

El año pasado se celebraron con gran esplendor estas hermosas fiestas en la simpática villa de Ares y el pintoresco pueblecito de San Juan de Filgueira, ambos de menor importancia que Mugardos.

Dados los valiosos elementos con que por fortuna contamos en este pueblo, así como el gran amor á la cultura que sienten todos sus habitantes, de esperar es que la patriótica y nunca bien ponderada Fiesta del Arbol se celebre este año entre nosotros, con más esplendor, si cabe, que en los citados pueblecitos.

Mi querido profesor el ilustre catedrático de Agricultura del Instituto de La Coruña D. José María Hernansáez, que es á la vez digno presidente de la Sociedad "Amigos de los Arboles"; nos ha ofrecido por medio de atenta carta cien arbolillos para plantar el día de la fiesta.

En la hermosa carretera que une á Mugardos con la villa de Ares, es lugar adecuado para hacer la plantación, convirtiendo así en hermosa avenida lo que es hoy desparramada carretera.

El Ayuntamiento, "La Unión Mugardesa", "La Defensa", "Centro Recreativo", "La Lira", "Sociedad de Pescadores", todas estas entidades, amantes del progreso y de la culeura, así como también los particulares que simpaticen con este hermoso acto, tienen la palabra.

LINO IRIGOYEN DEL RIO

NECROLOGÍA

Una nueva desgracia aflige á nuestros muy estimados amigos los distinguidos Sres. de Quiroga. Su virtuosa madre la excelentísima señora doña Carmen Vázquez Queipo, viuda de Quiroga; ha descendido al sepulcro á los diez días justos del fallecimiento de su dignísimo esposo.

Ante la nueva irreparable pérdida que esa ilustre familia experimenta, sólo nos toca el hacer muy sinceros votos porque Dios le conceda la necesaria resignación para sobrellevarla, y que El reserve al alma de la extinta un lugar preferente en la mansión de las dichas eternales.

DE ARES

El Ayuntamiento de esta villa ha quedado constituído en la forma siguiente:

Alcalde, D. Antonio Vilar; primer teniente, D. Jaime Díaz; segundo teniente, D. José Sueiras; síndico, D. José Menéndez, y concejales, D. José Sancela, don Agustín Bugallo, D. Emilio Tenreiro, don Ramón Vilar, D. Pedro Blas, D. Nicolás Casas, D. Manuel Menéndez y D. Antonio Montero.

La Sociedad de recreo "Club", de este pueblo, en Junta general celebrada el día 4 del actual, eligió la siguiente Directiva.

Presidente, D. Angel Saavedra; vice, D. Felipe Deus; tesorero, D. José Cancela; secretario, D. José Menéndez, y vocales, D. Angel Leiro y D. Juan Rosendo.

En sesión celebrada el 3 del actual, fueron elegidos para las tres comisiones de que se compone este Ayuntamiento, los concejales siguientes:

De Ornato y Policía, Sres. Menéndez, Deus, Cancela y Casás.

De Hacienda, Sres. Sueiras, Bugallo y Menéndez Leite.

De Higiene, Sres. Díaz, Vilar Fernández y Montero.

El alcalde Sr. Vilar, designó para desempeñar los cargos de alcaldes de barrio á los señores que siguen:

Ares-Porto, D. Eulogio López, y don Francisco Martínez, suplente; Centro, D. Víctor González, y suplente, D. Baltasar Martínez; Lago, D. José Suárez y don Antonio Escudero, suplente; Pedrós, don José A. Fraga; Lubre, D. Angel Barreiro; y suplente, D. José Luya; Cerbás, D. Nicolás Yáñez; Chanteiro, D. Ramón Seijas; Seselle, D. Manuel Rocha; Illobre, D. Pedro Souto; Curmá, D. Andrés Monteagudo; Redes, D. Manuel Fernández, y suplente, D. José Porto.

Noticias

Con motivo de las fiestas de San Julián, estuvieron en esta villa las distinguidas señoritas muy apreciables amigas nuestras, Angelica y Gloria Patiño, de Ferrol; Amelia Fernández, de Coruña, y Manolita Arias y María Yáñez, de Ares.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro estimado amigo el virtuoso coadjutor de la parroquia de Narón, D. José Torres Veiga.

D. Juan Vázquez Anido, solicitó de esta Alcaldía, licencia para construir una casa de planta baja en el lugar de la Cruz, en Mehá.

La Junta directiva de "La Defensa", ha quedado constituída en la siguiente forma: Presidente, D. Manuel Fontán; vice, D. Anselmo Rico; secretario, D. José García; tesorero, D. Antonio Eitor; contador, D. Manuel Varela; ocupando cargos secundarios los Sres. Mendaña, Sardiña (C.), Rega (J.), Calvo y Penedo.

En el bajo existente en el extremo del Cantón de la Marina, de esta villa, conocido por "Isla" funciona con bastante éxito un cinematógrafo propiedad de nuestro buen amigo el popular escalatorres D. José Puertollano.

Ha estado en esta villa el activo y laborioso inspector de la poderosa casa "Singer" D. Enrique Martí, sustituto para esta zona del que hasta hace poco desempeñaba igual cargo D. Nicanor Lyras, que pasa á la de Santiago.

Días pasados celebráronse en el oratorio que los distinguidos Sres. de Quiroga poseen en su casa del Baño, varias misas por el eterno descanso del alma de D. Vicente Quiroga y de su virtuosísima esposa, recientemente fallecidos.

Nuestro muy estimado amigo y asiduo colaborador de DEMOCRACIA D. Felipe Pedreira, partirá muy en breve para Madrid, con objeto de continuar sus estudios.

Muy sinceramente le desamos un sin fin de éxitos en su carrera, al mismo tiempo que le rogamos no se olvide de enviarnos de vez en cuando algún trabajito de los que con tanto estilo confecciona.

Hánse reanudado las clases en las escuelas públicas y particulares de esta villa, suspendidas á causa de las vacaciones de Pascuas y fiestas de San Julián.

Nuestro estimado amigo el ilustrado director del colegio que en esta posee la "Unión Mugardesa", ha recibido una atenta carta del entusiasta presidente de la benemérita Liga de Amigos del Arbol de La Coruña, Sr. Hernansáez, á fin de acordar la organización en esta villa de la culta fiesta solemnizadora de la plantación de 200 árboles en la carretera de Ares á Mugardos.

La idea es que las dos sociedades hermanas "Unión Mugardesa" y "Alianza Aresana", patrocinen el hermoso acto, haciéndose la fiesta en un sólo día para los dos pueblos. A este fin se elegirá el trozo de carretera que constituye la línea divisoria de ambos y allí se efectuará la plantación de los arbolillos, colocándose 100 por los niños mugardeses, en el territorio perteneciente á Ares, é igual cantidad por los aresanos en el mugardés.

Como verán nuestros lectores, el objeto no puede ser más noble y humanitario; estrechar por medio del árbol los lazos de amor y fraternidad que deben existir entre dos pueblos que por toda clase de razones deben de estar unidos, y por lo tanto, menester es que las autoridades respectivas, dén su apoyo moral y material para que el hermoso festival sea lo más solemne posible.

Nos consta que el dignísimo profesor de "La Alianza" D. Federico García López, que tan brillantemente organizó el año pasado esa fiesta en Ares, hace tiempo está madurando el magno proyecto que ahora nos ocupa, por lo que, combinándose este buen amigo nuestro con los Sres. Irigoyen y Fariña, y estando conformes como no pueden menos de estarlo las delegaciones de ambas sociedades, y con la cooperación de las demás colectividades de ambos términos, diversas escuelas públicas y particulares, pueblos y autoridades, resultará el festival más culto y grandioso que en esta comarca se ha celebrado.

El infatigable é ilustrado Sr. Hernansáez, tiene el altruista propósito de que en ese día quede completamente poblada de árboles la referida carretera, para lo cual, si no llegan los 200 que ya tiene, trabajará á fin de conseguir los necesarios.

Preciso es pues, que los pedagogos ya nombrados, coadyuven á la enaltecedora obra que el noble catedrático persigue, comenzando á planear los detalles del programa al objeto de que la ceremonia sea digna por su grandeza, de los abnegados señores que la organizan.

Creemos inútil decir á éstos, que pueden contar incondicionalmente con nuestro humilde pero sincero concurso, para todo cuanto estimen conveniente.

Hemos tenido el placer de estrechar la mano á nuestro respetable y estimado amigo el distinguido comerciante de La Coruña, D. Melitón Fernández.

La pareja de los Sres. M. Gelpi y Compañía, encontró en la mar una partida de cajas de petróleo, que desembarcó en el muelle de Bestarruza, desde donde fueron trasladadas á uno de los almacenes que allí existen.

Hemos tenido el gusto de saludar á los distinguidos aresanos Sres. de Vilar, padre é hijo.

Con motivo del año nuevo, hemos recibido expresivas tarjetas de felicitación de la benemérita intitución "Alianza Aresana", de la Habana; de las asociaciones mutuas de ahorro y previsión "La Mutual Latina"; de la compañía fabril "Singer", y de los Sres. D. Melitón Fernández, Manuel y Felipe Pedreira Deibe, José Formoso Lago, José Cedrón y doña Elisa Ramos.

las más rendidas gracias deseándoles lo mismo.

Bien á nuestro pesar, nos vemos imposibilitados de publicar en este número la reseña del baile celebrado en el "Centro Recreativo" de esta villa, en la noche del 7 del corriente. Que nos perdonen nuestras simpáticas lectoras esa falta, ya que las circunstancias lo han querido así, y tengan un poquitín de paciencia hasta el número próximo que serán complacidas.

Hemos tenido el gusto de estrechar la mano del ilustrado abogado y farmacéutico residente en el Seijo, D. José Deus Fernández, distinguido amigo nuestro.

Estamos autorizados para volver á llamar la atención por última vez á los vecinos de este término municipal que no hayan satisfecho por completo lo que por reparto les han impuesto, lo hagan con toda brevedad si no quieren que se les embargue.

A propósito de esto; sabemos que muchas personas de buena fe dejan de pagar porque no falta quien les aconseje lo hagan así, diciéndoles que lo del embargo es mentira y que es una tontería que dén el dinero.

No hagan caso á esos consejos tan perversos como estúpidos, y fíjense en que el recaudador no tiene más remedio que cobrar lo señalado; y que si no le pagan, como de su bolsillo no va á poner lo que le falta, se ve obligado á acudir al medio de ejecutar al que deba.

Hemos tenido el gusto de saludar al laborioso y entusiasta maestro de la escuela pública del Seijo, D. Felipe Sánchez, estimado amigo nuestro.

POR EL MUNDO

Un regalo de la Emperatriz Eugenia.

La Emperatriz Eugenia, dando una nueva muestra de su amor á Francia, ha salvado la Malmaison, el retiro predilecto de Napoleón I y de la Emperatriz Josefina, del peligro que le amenazaba.

La Malmaison fué vendida hace algunos años, en varias parcelas, á M. Osiris, el cual legó el castillo al Estado, reconstituyéndose en él un interesante Museo.

Ahora el magnífico parque anejo al castillo y que no formaba parte del legado, iba á desaparecer; pero la augusta viuda de Napoleón III, en cuanto supo que se pensaba en esa venta, que tanto perjuicio había de reportar á la Malmaison, se apresuró á comprarlo, pagando por él 300.000 francos.

La Emperatriz Eugenia se propone ceder este parque al Estado, para que forme parte del castillo como antiguamente; pero, antes de hacerlo, se dispone á embellecer el famoso "Paseo de los Cien pasos", sitio predilecto de Napoleón I para discurrir por sus alamedas, colocando, además, en él magníficas é históricas estatuas.

La Prensa de París elogia este nuevo rasgo de la egregia dama.

Invasión de obreros.

Comunican de Berlín que los periódicos de aquella capital se muestran alarmados por la invasión de Alemania por obreros extranjeros, en su mayoría eslavos.

He aquí algunos de los datos que publican:

En el año oficial de 1911-1912, 729.575 trabajadores extranjeros han sido admitidos en Prusia.

Un 54,5 por 100 se dedican á la agricultura.

Y de los 729.575.500.000 y pico son eslavos.

Las "Ultimas Noticias de Berlín" escriben refiriéndose á este asunto:

"Los polacos de la Prusia occidental y de Posen forman la vanguardia de los millones de eslavos que habitan los países lejanos del Este.

Los eslavos son impulsados por un instinto emigratorio más vivo que nunca.

Allí donde hay una plaza vacante, allí van ellos.

Praga, antigua ciudad alemana, es hoy eslava.

De la antigua República italiana de Ragusa, los eslavos invasores de los Balkanes han hecho una ciudad croata, Dobrovnik.

Sólo impidiendo estrictamente á los elementos extranjeros establecerse entre nosotros á perpetuidad, hemos podido evitar esa eslavización que sufre Austria.

Pero si la evolución actual prosigue, se cesará, poco á poco, de aplicar á los polacos la obligación de regresar á su país—que ya no existe para los otros eslavos.

Y poco á poco también, esos elementos trocaránse en sedentarios."

La luz tropical.

Se ha sostenido por algunos que las comarcas intertropicales no son adecuadas para la vida humana, particularmente para los individuos de la raza blanca nacidos en las zonas templadas.

Cuando los norteamericanos sanearon las ciudades de Cuba y la zona del canal de Panamá, logrando eliminar el paludismo y la fiebre amarilla—que son los grandes azotes de las regiones vecinas al Ecuador—se creyó resuelto el problema de la colonización intertropical y que por la observancia de ciertas prescripciones de higiene, podrían los europeos establecerse impunemente en aquellas codiciadas pero mortíferas comarcas.

Sin embargo, algunos médicos y fisiologistas han sostenido siempre que no son las infecciones lo único que hay que temer en el trópico.

Entre otros, el coronel Carlos L. Woodruff, cirujano del ejército norteamericano, presenta en su libro "Luz tropical (Tropical Light), la teoría de que no son los microbios de ésta ó aquélla enfermedad, sino los rayos del sol lo que más hay que temer en aquellos países.

Woodruff cree que la pavorosa anemia tropical tiene su origen en los rayos solares, que caen casi á plomo y con ardor inusitado la mayor parte del año, y sostiene que mientras no se halle un medio de conjurar sus efectos, el trópico permanecerá cerrado al hombre de los climas templados.

Los médicos en general rechazan la teoría de Woodruff, pero los que con más energía la han combatido aparecen confirmarla en sí mismos.

En efecto, el doctor Fraser, que tanto ponderaba el clima de las Filipinas, murió de anemia tropical.

El doctor Washburn, que aseguraba "que ningún hombre moral y sobrio podía enfermar en ese archipiélago", tuvo que regresar agotado y casi moribundo al Norte de los Estados Unidos, y el coronel Gaillard, uno de los ingenieros que han desempeñado papel más importante

en la construcción del Canal de Panamá, ha tenido que renunciar su empleo porque se siente acabar, porque se siente morir sin que á enfermedad alguna—fuera de la postración nerviosa y la anemia, que no son enfermedades sino estados—pueda atribuirse su lamentable condición.

Es verdad que estos no son sino casos individuales, pero la presunción está á favor de Woodruff.

Familia exterminada.

En Sobdán (Prusia Oriental), se ha desarrollado un terrible drama.

Los esposos Bratz tenían, hacía muchos días, la habitación cerrada.

Los vecinos, al advertirlo, forzaron la puerta, encontrando en la primera estancia, sobre un lecho, los cadáveres del marido y de la esposa.

Ambos tenían en la sién derecha heridas de bala.

En otra habitación estaban los cadáveres de los cinco hijos del matrimonio, cuyas edades oscilaban de los cuatro á los diez y ocho años.

Todos tenían las gargantas abiertas á cuchilladas.

Además, el hijo mayor tenía una herida de bala en la cabeza y un cuchillo clavado en el corazón.

En otra habitación estaba sobre una cama el cadáver de la hermana de Bratz.

Los periódicos hacen grandes informaciones del crimen, que ha causado una terrible impresión.

Retirada de Chamberlain.

Los telegramas de Londres confirman la retirada de la política del ilustre sir Joseph Chamberlain.

Esta noticia, ya oficial, ha causado gran emoción.

Chamberlain, que hace tiempo está delicado de salud, nació el 8 de Julio de 1836. Cuenta, pues, setenta y siete años.

En 1868 debutó en la política municipal, figurando entre los miembros directores de la Asociación liberal de Birmingham.

En 1876 fué alcalde de esta ciudad y diputado.

En el Parlamento se distinguió en seguida por sus excepcionales dotes.

Cuando en 1880 llegaron al Poder los liberales, Mr. Gladstone, haciendo justicia á los grandes merecimientos de Chamberlain, le nombró presidente del Board of Trade. Durante cinco años desempeñó este cargo.

En 1886 fué nombrado presidente del Local Government Board; pero cuando mister Gladstone se hizo partidario del "home-rule bill", Mr. Chamberlain presentó su dimisión.

Salió entonces del partido liberal, y luchó desde aquella fecha constantemente en las filas del unionismo.

Hasta 1895 no volvió á formar parte del Gobierno.

De 1895 á 1903 fué ministro de Colonias. Entonces fué cuando desarrolló sus puntos de vista imperialistas, demostrados especialmente en la campaña del Transvaal.

E Mayo de 1903 inició Mr. Chamberlain sus célebres campañas proteccionistas, defendiendo la "Tariff Reform".

En Mayo de 1903 inició Mr. Chamberconservador, y dos meses más tarde mister Chamberlain tuvo un fuerte ataque de gota que le alejó de las tareas parlamentarias.

Dar aguinaldo es un delito.

La pasada Navidad ha señalado en la Gran Bretaña el término de una costumbre tradicional: la de los aguinaldos.

Y esto no ha sido tácito acuerdo de la gente, sino por disposición expresa de ley. En efecto, al "Prevention of corruption act" (ley para impedir el soborno), aprobada el año pasado por el Parlamento, señaló como actos inmorales, y en consecuencia dignos de penalidad, los aguinaldos de comerciantes á clientes, así como los de particulares á carteros, barrenderos, recaderos, etc.

La ley de referencia califica de soborno cualquier regalo hecho con interés comercial, y reputa culpables de actos de corrupción lo mismo al donante que al receptor.

La pena, una vez probado el hecho, varía de 2.500 y 250 duros de multa ó prisión subsidaria de cuatro á dos años, según la cuantía y circunstancias que concurran en el hecho.

Esta ley ha comenzado á regir en Inglaterra desde 1.° de Enero del año actual.

De modo que el aguinaldo ha muerto en la patria de Shakespeare á manos de la ley, inmolado ante el ara de la moralidad pública.

El "cine" en Berlín.

El número de cinematógrafos que funcionan en esta capital, alcanza la enorme cifra de 33 y obtienen todos ellos grandes beneficios.

Las películas preferidas del público berlinés son las trágicas y las patrióticas.

Durante el año que acaba de finalizar, se han derrochado películas de la campaña contra el Emperador Napoleón I, siendo el tema principal de ellas los episodios y la fuga precipitada á Marne de la Reina Luisa, la madre del gran Emperador Guillermo I, vencedor de Napoleón II y de los franceses.

Otra película muy cultivada y del gusto de los berlineses es la escena de la vida del Kaiser, en la cual se ve á éste unas veces rodeado de la familia imperial, á bordo otras del yate "Hohenzollern", en las maniobras militares, almorzando en un cuarto de banderas con los oficiales, ó bien entre el pueblo ó rodeado de los marineros, á los que reparte los huevos de Pascua.

Como el Emperador es tan querido en Berlín, su aparición en la cinta es siempre acogida con aplausos.

Posada para aeroplanos.

Filadelfia no tardará en ser la primera ciudad americana que posea un hotel debidamente preparado para recibir á los huéspedes que se les antoje llegar en aeroplano.

En lo alto del cuerpo principal del edificio, el cual es de quince pisos, y bastante más arriba de los tejados de las casas de alrededor, se ha establecido una cómoda plataforma donde podrán aterrizar con perfecta seguridad los aeroplanos y los dirigibles.

La plataforma mide 30 metros de largo por 15 de ancho; pero en caso necesario puede prolongarse 25 metros más por medio de una sección adicional.

Alrededor de la plataforma hay unos topes compuestos de cuerdas contrapesadas de trecho en trecho con sacos de arena para impedir que los aeroplanos se caigan á la calle, si al aterrizar se deslizan más de lo necesario.

Un tornado en Europa.

Hace poco tiempo se desencadenó en Gales (Inglaterra) una violentísima tempestad que causó varias muertes y destrozos por valor de 20.000 duros.

El desastre ofreció interés desde el punto de vista científico, porque el viento de la tempestad no fué ciclónico, sino de la índole de los "tornados", es decir, que recorrió un camino muy estrecho, de menos de 200 metros, según los observadores, y cortó árboles como hubieran podido cortar con hachas los hombres.

El "tornado" es huracán que se observa muy rara vez en Enropa, y tiene un movimiento aparentemente vertical debido á ciertas causas atmosféricas de las altas capas del aire.

Cincuenta y cinco años de reinado.

Después del Emperador Francisco José, el soberano que más tiempo lleva de reinado es el príncipe Juan II de Leichstenstein, pequeño estado que forma un triángulo entre la provincia austriaca de Vosarlberg y los cuatro cantones suizos de San Gallo y de los Grigiones, el más antiguo de los príncipes reinantes.

Tiene su principado una población de 70.000 almas en 157 kilómetros cuadrados de superficie.

El príncipe Juan, que es también duque de Troppau y Jageu dorf y conde de Rietberg, nació el 5 de Octubre de 1840 y rige el principado desde hace cincuenta y cinco años.

Los habitantes de Liechstenstein pueden llamarse la gente más feliz del mundo.

No tienen levas militares ni Deuda pública. Su pequeño Parlamento cuenta sólo con quince diputados; en el Estado hay treinta y tres escuelas elementales, una técnica y una superior femenina.

Los institutos de beneficencia son cinco, á cual más rico.

El príncipe Juan es riquísimo. Posee en Austria y Hungría terrenos doce veces más extensos que su principado, lo cual le permite ser espléndido con sus súbditos y artistas.

Además, Juan II tiene una gran predilección por las ciencias.

Desde 1889 es miembro de la Academia Imperial de Ciencias de Viena.

En política, Juan II nunca ha hecho hablar de sí, aun cuando forma parte de la Cámara austriaca de señores y de la de magnates de Hungría, si bien se le conocen grandes simpatías por las ideas conservadoras.

Liechstenstein, eclesiásticamente, depende de la diócesis suiza de Coira, cuyo obispo tiene en este pequeño Estado un vicario.

La Administración de justicia está encomendada á un Tribunal que reside en la capital, Vaduz; la segunda instancia lo está á otro Tribunal nombrado por el príncipe, en Viena, y la instancia superior la forma el Tribunal provincial superior de Insbruck.

Aduanas, Correos, Telégrafos, Teléfonos y Moneda son comunes á los de Austria.

El presupuesto se salda siempre con superávit de cincuenta á cien mil pesetas anuales.

El abuelo del actual príncipe, Juan I (nacido en 1760 y muerto en 1836), fué un rayo de la guerra.

Se distinguió en 1788-89 contra los turcos; en los Países Bajos, en 1796-97; en Italia, en 1799, y en 1880 en la Alemania meridional. En 1805 estaba al frente re un cuerpo de ejército, y en 1809 al de la Caballería que decidió la batalla de Aspern, la primera que perdió Napoleon.

A pesar de su temeridad, que le llevó á tomar parte en 182 batallas, en las que mataron 23 de los caballos que montó, jamás fué herido.

Juan II, por el contrario, es un príncipe eminentemente pacífico.

El territorio de Liechstenstein, por herencia, entró en 1613 entre las posesiones de los célebres condes de Hohenems, que estuvieron en relación con San Carlos, arzobispo de Milán, y le acogieron en su castillo.

Los condes de Hohenems, obligados por la necesidad, vendieron después á Liechsteinstein el condado de Schelenberg en 1699, y Vaduz en 1712.

Capricho arquitectónico.

En Monterosso, en las inmediaciones de Spezia (Italia), hay una curiosidad arquitectónica, una gigantesca figura de Neptuno, de cemento, que sirve de soporte al extremo de la terraza de una "villa" que se alza á orillas del mar.

La casa es la llamada "Villa Pastina", y la estatua es obra de Arrigo Minerbi, escultor romano de mucho talento.

El pequeño promontorio sobre el cual está construida la "villa", presentaba muchas dificultades al arquitecto, pero al fin consiguió alzar allí una cómoda residencia.

La estatua mide once metros de alto. El cuerpo y la cabeza, que son de cemento armado, están huecos y encierran una escalera de caracol.

El profesor fonográfico.

El fonógrafo puede ser considerado, en principio al menos, como un profesor de idiomas ideal; pero su uso en este sentido ha sido muy limitado hasta ahora.

La razón de que no se hayan aprovechado con más amplitud las ventajas del fonógrafo está en el hecho de que las palabras habladas, registradas en los discos, no sirven por sí solas para el aprendizaje de un idioma, por lo menos tratándose del público en general, porque el alumno no sólo debe oir esas palabras, sino también verlas escritas al mismo tiempo y escuchar su traducción de labios del profesor.

Los inventores no habían conseguido combinar un aparato que llenase estas condiciones, hasta que al fin una casa parisiense productora de fonógrafos y cinematógrafos ha resuelto el problema.

Aunque muy sencillo teóricamente, no era nada fácil en la práctica, porque se necesitaba que una tira de papel con las palabras impresas y su traducción, pasase ante la vista del discípulo de modo que pudiera leerlas al mismo tiempo que las escuchaba en el fonógrafo; pero después de algunos trabajos de experimentación, se consiguió fabricar el mecanismo adecuado.

La tira de papel se desenrrolla continuamente, mientras gira el disco con tal precisión, que al mismo tiempo que el fonógrafo pronuncia una palabra, aparece impresa ésta en el centro del aparato, bajo una aguja ó flecha indicadora para evitar confusiones.

Si el aparato resulta en la práctica tan perfecto como afirman sus inventores, alcanzará gran popularidad, porque es barato y permitirá aprender cualquier idioma sin la ayuda del profesor, indispensable hasta hoy para aprender una pronunciación correcta.

La eficacia del "profesor automático" está en la acción paralela de la palabra hablada y de la palbra escrita, porque el oído y la vista reciben la impresión al mismo tiempo, y la memoria retiene la forma de la palabra escrita, acompañada de su sonido.

En principio es limitado el número de idiomas que pueden aprenderse por este sistema.

Para empezar, los constructores han preparado discos y rollos de inglés, francés y español; pero cuando se extienda el uso del aparato, se ocuparán de otros idiomas.

Las ventajas del método fonográfico sobre el profesor, son evidentes.

Además de ser políglota, está siempre dispuesto á prestar servicio.

El "equipo" para aprender el alemán por alumnos franceses, comprende dos libros especialmente preparados, veintiséis discos fonográficos, impresionados por ambas caras, y cincuenta y dos bandas de papel, impresas, una para cada superficie de disco.

Los primeros elementos de la música pueden aprenderse también por este sistema.

Manejando la pluma.

Los periodistas, los empleados en oficinas del Estado y particulares, los curiales, todos aquellos, en fin, que vivan de la pluma, no se dan cuenta de la suma de esfuerzo muscular que representa el trabajo de la mano que escribe, ni los viajes que ésta tiene que realizar para llenar una cuartilla ó una carilla de papel de oficio ó una página del libro diario.

Una persona, por poco acostumbrada que esté á manejar la pluma, puede escribir,, por término medio, 30 palabras en un minuto, lo cual representa, con las curvas é inflexiones, una longitud de cinco metros, ó sean 300 á la hora y 3.000 en una jornada de diez horas de trabajo, lo que da un total de 1.095 kilómetros al año.

Escribiendo 30 palabras por minuto, la pluma hace, por término medio, 480 curvas é inflexiones, ó sean 28.800 por hora y 288.000 por jornada de diez horas, y 150.120 por año.

Así se explica la pereza de los escritores y aquel epifonema que se atribuye á Eloro Moro Godo (Florencio Moreno Gadino, el último bohemio de verdad).

¡Hay años que no está uno para nada!

La Coruña: Imp. de La Voz de Galicia